

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

7036
T675
#4/1975

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES DE GUATEMALA

4

Editorial Universitaria
Guatemala, Centroamérica

1975

INFORMES DE INVESTIGACIONES

Se incluyen en esta parte de la revista los informes presentados por los estudiantes de los cursos que sobre *Introducción al estudio del folklore* y *Teoría del folklore* y *Folklore de Guatemala*, imparten los licenciados Ida Bremmé de Santos y Celso A. Lara F., en la Facultad de Humanidades y Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, respectivamente.

Todos estos trabajos fueron elaborados durante 1975.

**CUENTOS, LEYENDAS Y CASOS RECOPIADOS EN LA
REGION INDIGENA DE GUATEMALA**

Concepción Ajmac Cuxil

Introducción

Del curso sobre folklore que se imparte en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, uno de los temas que más me interesó fue el de los cuentos, por lo que me dediqué a recopilar algunos de ellos en distintos lugares como son Tecpán, Yepocapa, ambos municipios del departamento de Chimaltenango, Cobán, Huehuetenango, cabeceras de los departamentos de Alta Verapaz y Huehuetenango, respectivamente.

Estos cuentos fueron recopilados directamente por medio de grabadora a los informantes en los mismos lugares, excepto el de **Juan Noj** cuya versión original fue recogida por el doctor Ricardo Falla. Un **haragán que mató cientos de moscas**, es un cuento grabado en Santa Cruz del Quiché, en lengua quiché, y después traducido al castellano. En algunos cuentos como el de **Juan Noj**, y el de **Los tronchadores** se nota claramente cómo se presenta al explotado y al explotador, al rico y al pobre. Muchos elementos aparecen tanto en **Juan Noj** como en **Los tronchadores**. El de **Los tronchadores** tiene también elementos comunes con un tronchador de Cobán, pero desafortunadamente no lo pude grabar.

En el cuento de *Los tres hijos perezosos* aparecen elementos muy significativos para el indígena como son la tierra, la honda y el machete. Se refiere a la transformación de aquéllos en monos por la maldición recibida de su padre al encontrarlos columpiándose. Para el padre es una falta grave su irresponsabilidad en el cultivo de la tierra, la cual es para ellos el eje de su existencia: de la tierra proviene su sustento, el maíz.

En algunos de los cuentos se notará que el castellano es mal hablado, circunstancia debida a que la traducción ha sido casi literal. Considero que gracias a este hecho el cuento conserva su originalidad.

1. CASO DE LOS CHORIZOS DE LA FINCA "PASTORCITA"

—Estaba yo trabajando con ellos, con unos muchachos albañiles, trabajando yo con ellos y ellos contando chistes.

—Había una señora que ya se le habían muerto varios hijos y estaban muchas señoras en el velorio eh, contemplando a la señora, consolándola, para que no esté muy triste y así en esa casa había una cocina, tenía un ensarto de chorizos y luego había un gato que se llamaba Mundo y la señora pues miraba en la cocina, el gato venía a cada rato a jalar un chorizo mientras la gente velaba ahí. Ya faltaban como dos chorizos cuando la señora vuelve a llorar otra vez a tiempo que las señoras vieron que el gato agarraba un chorizo.

—Ay Mundo ingrato, decía la señora, que uno por uno te los estás llevando.

—No tenga pena señora. Tenemos que caminar, todos tenemos que caminar por el mismo camino.

—Sí señores, decía la señora, pero es que ¡Ay Mundo ingrato! ¡Que uno por uno te los estás llevando!

—Los señores creían que de verdad el gato se llevaba a los niños cada poco.

—Pero no era eso, sino que la señora lloraba por los chorizos que el gato Mundo estaba terminando. Mundo uno por uno se los estaba llevando.¹

2. CASO DEL ESPANTO DE LA FINCA NIMAYÁ

Hace como 18 ó 19 años allí había muerto una señora y mucha gente y a mí nos tocó ir a velar. En eso un caporal nos dijo: ¿ustedes van a ir a la finca Nimayá?

—Sí, como no, le dije yo, pero nosotros nos vamos a ir como a las cuatro de la mañana para llegar a la hora.

—Nosotros, dice el caporal, como no caminamos mucho nos vamos a ir a las tres. Entonces dos se vinieron a las tres de la mañana y nosotros que salimos a las cuatro para llegar por la mañana. Bueno, pues al llegar a una guardianía allí estaban parados los dos que habían venido de primero. Entonces cuando nos vieron a nosotros dijeron: Ah, qué bueno que vinieron.

—Yo les dije: yo pensé que ustedes ya estaban en el pueblo.

—Pues, que íbamos a caminar si aquí no se puede pasar, hace como una hora que estamos aquí. Ya nos terminamos como tres puros.

—Ellos fumando puros estaban; estaban con miedo.

—Vengo yo, pues. . . vamos a ver les digo yo, ahora somos cuatro y saco el machete, vamos a ver qué es el espanto pues estaba a medio camino, así hacía de un lado para otro y no dejaba pasar a la gente. Vengo yo, saco el machete y me fui y ellos detrás a tiempo que llegué y le metí el filazo, que si una rama de palo había caído en medio del camino y el tronco formaba la cabeza y las ramas formaban los brazos y eso no dejaba pasar a la gente y decía que era un gran espanto que no dejaba pasar y ellos allí estaban esperando y era una rama que había caído, en la noche había corrido mucho aire y se había caído el árbol a medio camino y ese era el espanto que no los dejaba pasar.²

1 Informante: la recopiladora no anotó el nombre. Edad: aproximadamente 35 años. Ocupación: trabajador de la Finca "La Esperanza". Recopilado en Yepocapa, Chimaltenango. Técnica de recolección: cinta magnetofónica. Fecha de la investigación: junio de 1974. Transcripción libre.

2 Informante: no se anotó el nombre. Ocupación: trabajador en la finca "Nimayá" de Yepocapa. Recopilado en el Convento de San Agustín de Yepocapa. Recopilado en cinta magnetofónica, junio de 1974. Transcripción libre.

3. CUENTO DE DON CHEVO ZAPATERO

Resulta que habían cuatro muchachos a los que les gustaba estar fregando a otros y... se acordaron de Don Chevo que era mero fregado también. Ahora le vamos a dar una repaseada y haber qué va a pasar.

—A ver quién de los cuatro puede volverse un muerto y nosotros vamos a invitar a la gente y a algunos otros. Primero nosotros mismos vamos a velar.

—Pero para que don Chevo esté con nosotros le vamos a invitar a él, y cuando ya sea a media noche, nos vamos a retirar cada uno y que se quede él solo con el muerto. ¡Ah! está buena esa idea, dijeron ellos. Entonces planearon el cuento e invitaron a don Chevo, que en ese tiempo estaba trabajando de zapatero, estaba clavando los zapatos ¿verdad?

—Lo fueron a invitar y le dijeron: mire don Chevo venimos a hacerle una molestia.

—¿Cuál será? les dijo don Chevo.

—Fíjese que murió un amigo y no tenemos quién nos acompañe ¡por eso venimos a invitarlo a usted! por si usted tuviera la bondad de acompañarnos en el velorio.

—Ah... allí sí que no me comprometo dijo don Chevo, tengo mucho trabajo, mire cómo tengo de zapatos que arreglar.

—Pero háganos la campaña don Chevo, eso lo podemos arreglar, si es mucho el trabajo que tiene, nosotros le podemos recoger todos sus fierros y materiales y puede ir a trabajar allá con nosotros, así, pues, usted siempre nos acompaña y no pierde su tiempo trabajando.

—Al fin convino don Chevo y nos dijo que estaba bueno y que si era así que con mucho gusto los acompañaba.

—Bueno, pues llegó don Chevo, allí estaba el muerto ¿verdad? Tendido con una manta, tendido con una manta a media casa.

—Allí platicamos con don Chevo, mientras él fumaba cigarros y clavaba sus zapatos. Cuando llegó la hora como a las once de la noche, ya sabían los muchachos y se fueron saliendo uno por uno. Ya a media noche don Chevo se quedó solito y con eso don Chevo se puso a la cabecera del muerto.

—Cuando el muerto se dio cuenta que ya no había ninguno, solamente don Chevo que empezó a escuchar: ¡Ah...! Don Chevo se quedó mirando. Al rato otra vez: ¡Ah...! decía el muerto.

—Y éste, dijo don Chevo, no está muerto! para que de veras se muera dijo, agarra el martillo y le da su mazaso en la cabeza, y

comienza a estirarse el que se hacía el muerto, lo mató. Don Chevo mató al que se hacía el muerto. Ya cuando vinieron los muchachos encontraron al muchacho que se estaba haciendo el muerto que estaba de verdad muerto. Sí le valió la muerte.³

4. EL CASO DE LOS TRES PEDOS DEL MACHO

Había un señor trabajando con bestias y de repente se le ocurrió decir: bueno, yo estoy trabajando de arriba para abajo, no sé qué me irá a suceder. Lo que sí voy a tratar es la manera de averiguar es cuánto tiempo voy a trabajar y a ver cuántos días tengo de vida, si ya me voy a morir o todavía no. Se decidió a preguntar a un hombre que estaba en el camino a adivinar su suerte, qué suerte le traía. Luego se encontró con un joven que era más listo. Entonces dijo al primero que encontró y le preguntó: ¿Cuánto tiempo tengo de vida? El muchacho le dijo:

—Mi amigo, qué bueno que a usted lo encontré primero, fíjese que ahorita vengo averiguando que tal es usted para adivinar la suerte.

—¿La suerte? le dice el muchacho.

—Sí, la suerte, dijo el señor.

—El muchacho todavía muy dudoso le pregunta: ¿Usted quiere adivinar la suerte? Y ésto lo preguntaba porque él no era ningún adivino y pensaba en sus adentros que lo iba a engañar. Luego empezó pidiéndole la mano al señor. El le tendió la mano y el que la hacía de adivino se quedó viendo a los machos y le dijo:

—Usted va a morir a los tres pedos del macho, no le puedo decir cuándo pero a los tres pedos del macho usted se va a morir.

—¿Cuánto le debo? le preguntó el señor.

—Son cinco quetzales, le dijo el señor que le había adivinado su suerte.

—Está bien, aquí los tiene.

—El muchacho después se fue, ya que ni siquiera era ningún *zahorín*, sino que sólo por *fregar* ganó unos cinco quetzales.

Luego el arriero llegó a su casa y le dijo a su esposa: fíjate que adiviné la suerte con un muchacho muy bueno, le pagué cinco quetzales y me dijo que a los tres pedos del macho me voy a morir. Así es que tú ya sabes que siempre voy a los viajes, ya te das cuenta que los machos a

3 Informante: no se anotó el nombre. Ocupación: finca "Nimayá" de Yepocapa. Recopilado en el Convento de San Agustín. Recopilado en cinta magnetofónica, junio de 1974. Transcripción libre.

cada rato tiran pedos, sobre todo cuando uno les pega un *tapojazo*, o que le aprieta la riata, el macho tira pedos.

—Ay Dios, ni te creo, le dijo su esposa.

—Mañana, dice el esposo, tengo que salir otra vez. Al día siguiente cargaron al macho medio apretado porque tenía que ventosear, por lo que quedó la carga un poco floja porque se apretaba podía tirar un pedo y estar muy cerca de la muerte.

Como la carga quedó un poco torcida al querer enderezarla se pasó la carga para el otro lado, entonces pensó: lo que tengo que hacer es de que cómo sea tengo que apretar la carga, sino se me va a caer. Tengo que apretar el aparejo y la carga. Entonces poco a poco fue apretando y el macho se tiró un pedo.

—Ya sólo dos pedos me quedan, y siguió andando.

—Más lejos se fue la bestia y se volvió a torcer la carga y tratando de ver cómo lo enderezaba y apretando poco a poco el macho tiró otro pedo.

—Ya sólo un pedo me queda. Ahora voy a tratar de caminar un poco más despacio. Se fue caminando el arriero, siempre arriando a las bestias, qué si una bestia no había comido y por la noche encontró un pasto y empezó a comer. Los otros machos siguieron caminando y ya furioso el arriero dijo: no, éste *tapojaso* quiere, y le mete el *tapojaso* y brinca la bestia, botó la carga y se tiró el pedo. En ese momento él se dejó caer y se hizo el muerto. Bueno, pues las bestias regresaron a la casa. Llegaron a la casa del arriero y él se quedó tirado en el camino.

—Cuando vio la esposa que sólo las bestias regresaron dijo: ¡Ay mi marido, ahora sí que se murió y era cierto lo que decía! En seguida invitó a la gente y empezó la bulla para ir a recoger y levantar al muerto. Fueron un montón de hombres y de mujeres. Como de regreso a la casa había un río que atravesar, al muerto lo amarraron bien en unos palos con travesías y entre cuatro hombres lo cargaron y lo llevaron para la casa. Pero cuando pasaron el río, pero uno de los cargadores se resbaló en una piedra y cayó el señor allí, en el río, y entonces comenzó a ahogarse, se murió en el río. Y... se murió el señor arriero a los tres pedos del macho.⁴

⁴ El mismo informante. Número tres. Recopilado en cinta magnetofónica, junio de 1974. Transcripción libre.

5. LA LEYENDA DE LOS TRONCHADORES (HISTORIA DE NUESTROS ABUELOS)

“RI KEK” “EL NEGRO”

Cuentan que antes habían unos hombres raros, que tenían el cuerpo de hombre y animal a la vez o sea que una mitad del cuerpo era de hombre y otra mitad que era de animal (caballo) a los que llamaban **tronchadores**.

El hombre que según dicen creaba a esta clase de seres vivía en la Antigua, que era muy rico y tenía una gran cantidad de mozos que eran sus criados a quienes mandaba a Tecpán para que se robaran a la gente. Siempre los mandaba de noche para que la gente ya no apareciera en sus casas. Y así es como pasaban días y días y mucha gente desaparecía de su casa.

En el pueblo de Tecpán, viendo que la gente se estaba terminando, se levantaron unos hombres fuertes y valientes, se pusieron de acuerdo y se armaron de bolas de piedras para ir a esperarlos en un lugar cercano al pueblo, por la entrada de Tecpán. Luego, se pusieron a jugar con las bolas de piedra.

Bueno, pues cuando llegaron los **tronchadores** hasta donde estaban jugando los hombres, fueron invitados a jugar y empezaron a jugar; en eso los **tronchadores** que ni siquiera se imaginaban la trampa se descuidaron y uno de los hombres le tiró una bola a un **tronchador** en la cabeza y lo mataron. Viendo los otros **tronchadores** que había muerto empezaron a guerrear hombres y **tronchadores**, pero como los hombres iban bien armados mataron a todos los **tronchadores** y luego los levantaron y los amarraron encima de sus caballos y pegaron a sus caballos hasta que se fueron con sus dueños. Hasta entonces se supo quiénes eran los que hacían los perjuicios en el pueblo y toda la gente que ellos robaron fueron matados y metidos al horno para mandarlos luego a otros países.

El lugar donde guerrearon se llama **Patio Bola** y todavía existe hasta la fecha, detrás de la aldea Chirij Juyú.

Los **tronchadores**, para poder robar a la gente del pueblo usaban una pólvora que era de hueso de gente. Cuando llegaban cerca del pueblo entonces lo soplaban a las orillas del pueblo y la gente con el

olor se mareaba hasta quedar completamente inconsciente y así ya no sentían cuándo se los llevaban.⁵

6. EL CASO DE "JUAN NOJ" O JUAN EL GORDO

I

Un momosteco fue a su compadre a pedirle dinero. El compadre era rico y le prestó dinero. El pobre era comerciante y fue a vender fruta. Mientras iba en el camino se encontró a un señor a caballo que le dijo: ¿Qué vendés? Fruta, dijo el pobre hombre. ¿Cuánto vas a ganar? le preguntó. Nada. Entonces andáte a donde vas; allá hay un montón de piedras en la plaza: poné tu fruta sobre ese montón de piedras. Muy bien, le dijo el pobre.

Cuando el pobre llegó al pueblo se fue a la plaza y encontró un montón de piedras. Extendió su venta encima del montón de piedras y de repente las piedras se convirtieron en fruta. La gente venía a comprar y mientras más fruta vendía más fruta tenía porque las piedras de abajo se convertían en fruta.

Entonces el pobre regresó a su casa y metió su dinero en un cofre. Entonces de repente el pisto comenzó a crecer y a multiplicarse. Todo el cofre estaba lleno de pisto.

Entonces el pobre regresó a la casa de su compadre a pagar la deuda. El compadre estaba admirado: ¿De dónde conseguí el pisto? dígame. ¿De quién? le dijo. Pero no le dijo y se fue a su casa. El compadre vino a verlo y le preguntó de nuevo. Entonces el pobre le contó. Ah, dijo el compadre rico, voy a hacer lo mismo, quiero más dinero.

Así, pues, el rico se fue y encontró al hombre del caballo. ¿Qué andás haciendo? le preguntó el hombre a caballo. Voy a vender fruta. ¿Y cuánto vas a ganar? Muy poquito, no mucho, le dijo el rico. Entonces el hombre a caballo le dijo: Mejor trabajas para mí. ¿En qué trabajo? le preguntó el rico. Un trabajo muy bueno. Vas a ganar el doble de lo que ganás, le dijo. Bueno, le dijo el rico. Me voy contigo.

Así el rico se subió al caballo con él y se fueron juntos adentro del volcán y allí habían cosas de pura plata. ¿Sabés matar coches? le

⁵ Informante: Rodrigo Ajmac. Edad: 56 años. Ocupación: comerciante. Originario y residente en Tecpán Guatemala. Recopilado en cinta magnetofónica, junio de 1974. Transcripción libre.

preguntó el del caballo. Claro, le dijo el rico, pero yo los mato con cuchillo.

Ah, no, le dijo el de a caballo. Aquí los matamos con palo, no con cuchillos. Muy bien, dijo el rico, voy a probar. Preguntó cuándo se mataban los coches. Cada tres días, le dijo el de a caballo. El de a caballo le mostró cómo hacerlo con un palo. El coche gritó. Tres coches se matan cada vez, dijo el de a caballo.

El rico mató un coche. Después fue a coger otro para matarlo. De repente el segundo coche le dijo: No me mate compadre, yo soy su compadre. El rico le preguntó: ¿Quién sos vos? Estaba tan sorprendido. Yo soy su compadre le dijo el coche.

¿Dentro de cuántos días va a regresar a su casa? preguntó el coche. Tal vez mañana: voy a regresar ligero, le dijo el rico. Si se va, le dijo el coche, hágame el favor de decirle a mi mujer, a su comadre, que estoy aquí en la forma de un coche y que me están pegando con un palo.

Me voy, le dijo el rico al de a caballo. Este le dijo: ¿Por qué no seguís tu trabajo aquí? No, me voy dijo el rico.

Así, pues, el rico salió del volcán, pero tenía un *güegüecho* muy grande. Cuando regresó a Momostenango no tenía dinero pero tenía *güegüecho*. Era un rico que quería más de lo que el pobre había recibido y sólo recibió *güegüecho*.

II

Si un hombre quiere hacerse rico, le reza al Mundo y se va a un lugar desconocido y sin gente donde se encuentra Juan Noj vestido con la ropa real de Tecún Umán. Juan Noj le dice: ¿Qué querés? ¿Por qué estás triste? ¿Por qué estás llorando? El hombre le dice: Ya que usted es el dueño de la tierra y tiene pisto, yo le pido pisto.

Muy bien, le dice Juan Noj. Si yo te doy pisto, si te doy una fortuna, entonces tenés que venir a servirme después de tu vida en la tierra. No tengo el dinero aquí a mano, le dice Juan Noj pero voy a mandar un mensajero. El te traerá el dinero después de nueve días.

A los nueve días el que quiere dinero regresa al mismo lugar donde se encontró con Juan Noj. El hombre tiene que traer un pañuelo de seda y ponerlo en el suelo. Durante los nueve días el hombre no puede tocar a su mujer porque el Mundo es enemigo de eso. A los nueve días el hombre hace una oración: —Venga Mundo, tráigame pisto. Después de decirlo al punto oye el sonido como de chinchín, como de pisto que cae y se junta. El hombre tiembla y la voz le sale temblorosa. Una

culebra grande viene y la culebra tiene una bola grande en la cola que hace ruido. La culebra baja sobre la seda y deja una fortuna de oro y plata sobre la seda. La culebra llevaba esta fortuna sobre las espaldas.

El hombre le promete a Juan Noj: Juan Noj, usted me ha dado esta fortuna, este tesoro, para poder tenerme. Yo le he hecho un pacto para poder servirle después de la muerte. Este tesoro, este pisto ha sido dado por lo que queda dicho. Bueno, ahora, que no desaparezca de mi casa; que no se vaya. Lo tomo con su permiso para ser feliz durante mi vida. Amén.

El hombre se hace muy rico. Los vecinos se admiran. Si alguien trata de robarle y abre su cofre para robarle el dinero el ladrón encuentra sólo culebras y nada de dinero. Nadie le puede robar a este hombre rico.⁶

7. LA LEYENDA DE LOS TRES HIJOS PEREZOSOS

Un señor tenía tres hijos: Pedro, Juan y José. Este señor tenía un terreno un poco lejos del pueblo y como él ya estaba muy viejito no lo podía cultivar, por eso les dijo a sus hijos:

—Hijos, de hoy en adelante yo ya no voy a poder seguir trabajando en el campo, por eso de hoy en adelante ustedes van a encargarse de limpiar y de sembrar la tierra para que podamos vivir.

—Muy bien papá, así lo vamos a hacer.

Bueno, pues, el primer día su mamá les preparó sus tortillas, su café y se fueron. Ellos por el camino iban muy contentos cantando. Cuando llegaron al terreno, como llevaban sus machetes, empezaron a quitar la hierba para después poder remover la tierra, pero como no tenían ganas de trabajar se cansaron rápido y se fueron a la sombra de un árbol a descansar. Por la tarde, cuando regresaron a su casa, se hacían los cansados de tanto trabajar y se iban quejando.

—Hijos, ¿cómo les fue?

—Muy bien, papá, hemos trabajado demasiado y venimos muy cansados.

—Entonces descansen, hijos, porque mañana tienen que volver a madrugar para ir a trabajar.

⁶ Este cuento pertenece a la colección del sociólogo Ricardo Falla. Grabado en El Quiché y transcrito al español por Concepción Ajmac. Los datos relacionados con dicho cuento los posee dicho especialista. Fue grabado en la región de El Palmar por Ricardo Falla.

Su madre, al día siguiente, se levantó muy temprano y les preparó el desayuno y la comida que tenían que llevar al campo. Se fueron entonces para el campo y como llevaban sus hondas empezaron a tirar a los pajaritos para matarlos, eso los divertía mucho. Cuando llegaron al terreno, otra vez hicieron como que trabajaban. Fue un rato nada más y se pusieron a descansar.

—Hijos, ¿cómo les fue?

—Muy bien, padre, respondieron, hemos trabajado muy duro y venimos muy cansados.

—Entonces descansen porque mañana tendrán que ir nuevamente.

—Muy bien, dijeron ellos.

Al tercer día, como los anteriores, se levantaron muy temprano y con las cosas que su mamá les había preparado salieron al campo. Como siempre. Iban con su machete, su comida y su honda para poder divertirse. Cuando llegaron al terreno, de sólo ver todo lo que tenían que hacer, ya que todos los días anteriores no habían hecho nada les dio pereza y dijeron: —Hermanos, mejor vamos a columpiarnos en los bejucos y los tres se pusieron a pasar de un árbol a otro.

Casualmente, ese día el padre decidió ir a ver cuánto llevaban adelantado el trabajo y pensó ir a dar una vuelta. Salió de su casa como a las diez de la mañana y como iba caminando muy despacio llegó como a las once de la mañana. El lo que iba pensando era que sus hijos a esas horas ya estarían demasiado cansados.

Bueno, pues, cuál fue su sorpresa cuando al llegar, miró los machetes por un lado, con el terreno apenas comenzado a trabajar y sus hijos columpiándose en los bejucos.

El padre se puso tan enojado que les dijo: —Perezosos, yo que creí que ustedes eran hombres trabajadores; de ahora en adelante su casa van a ser los árboles y su comida los bananos. Y es así como los hijos se transformaron en monos y son los que andan en los montes comiendo bananos.⁷

8. CUENTOS DE UN HARAGAN QUE MATO CIENTOS DE MOSCAS

Bueno, el trabajo que hizo el haragán es porque no sabe trabajar. Entonces lo que hizo fue ir al monte a trabajar.

⁷ Informante: Marta Elena Macz. Originaria y residente en Cobán. Edad: aproximadamente 27 años. Fue transcrito manualmente en junio de 1974.

Entonces su madre lo manda a trabajar y dice su madre: —Hijo, anda a trabajar, anda a hacer unas dos leñas.

Entonces cuando llega a la casa, no carga leña cuando llega y su madre no tiene para cocer las cosas que comen. Entonces se fue otra vez a una gran montaña y se sentó en un gran árbol, un tronco, cuando llegaron unos cazadores y le preguntaron: ¿Qué hace aquí?

—Pues nada, ¿qué tienen que ver conmigo? les dijo.

—Pues nada, nosotros estamos cazando animales.

—¿Por qué matan a los animales? Pues yo pago la vida de los animales en sus manos. ¿Cuántos les pagan? dice el muchacho a los hombres.

—Entonces pagá si es cierto que tenés pisto, le dijeron.

—Entonces está bueno, dijo el hombre, entonces pagó. Entonces después de pagado llegó a su casa, entonces le dijo a su madre: —Pues mamá ya vine, dame comida, ya tengo hambre.

—Pero, ¿trajiste leña?

—Pues nada, no encontré la leña, dijo.

Entonces se fue otra vez a trabajar, entonces se sentó en una sombra, entonces se sacó su pene, entonces vinieron muchas mosquitas, entonces se contaron cuántas fueron las mosquitas que mató y escribió detrás de su sombrero que —yo maté cien hombres, así escribió detrás de su sombrero.

—Entonces, verdaderamente, que has matado a los cien hombres.

—Le dijo: —pues he matado.

—Entonces verdaderamente has matado. Entonces ahora le dijo: llévate este machete y te vas a tal parte, hay grandes prisioneros en la cárcel.

Cuando llegó el hombre se asustó, porque es mentira que mató a los cien hombres. Entonces el hombre se quedó curioseando a los hombres a pelear entre ellos mismos. Entonces sólo ellos mismos se mataron en la cárcel. Entonces los hombres no fueron matados por él. El estaba en la cárcel, se fueron los policías a verlos y es cierto que ya estaban muertos los hombres. Entonces solamente el hombre estaba vivo, él no se comprometió en la lucha que hicieron los hombres. Entonces los demás creyeron que sí era cierto que había matado a los cien hombres. Entonces le dijeron:

—Entonces tú eres el más fuerte, pasó otro día, entonces lo dejaron suelto y se fue, y fue visto en otro pueblo que ha escrito detrás de su sombrero: —Yo he matado a cien hombres. Así han escrito detrás de su sombrero. Entonces le capturaron y le preguntaron otra vez:

—¿Verdaderamente has matado a los cien hombres?

—Pues sí, es cierto, dice.

—Entonces, si es cierto que has matado, pues ahora te decimos que te vayás allá a la gran carretera, allí hay grandes matones; si verdaderamente sos hombre listo que has matado a los cien hombres que dices, ahora sí te animamos le dijeron muchos.

—Pues está bien, dijo.

Se quedó, entonces, tenía en su matate cuando se fue, entonces había una piedra que recogió, era una piedra redonda; la llevó en su matate y se fue. Entonces bajó a la orilla del barranco, de repente vio que estaban los matones en el barranco, entonces cogió la piedra, lo apuntó en el mero cuello del cabecilla y lo tiró. Entonces cayó el cabecilla de los matones. Entonces vino uno de ellos y dijo:

—¿Quién mató a nuestro jefe?

—Pues ninguno, contestaron los demás.

—Pues tal vez alguno de ustedes.

—No digan, dijeron.

Entonces empezaron a pelear entre ellos mismos y se mataron. Entonces se bajó el hombre en el barranco, y vio que habían buenos almacenes y cuatro mujeres que estaban encadenadas por los matones. Entonces el hombre vino y llegó al juzgado diciendo: —Pues ahora yo ya gané, ya pude matar a los hombres, dijo el hombre cuando llegó al juzgado.

—Entonces ellos se pusieron a reir y le dijeron: —¿verdaderamente que pudiste?

Pues ya pudo, pero tal vez son mentiras, pensaban, porque los hombres listos todavía saben usar su escopeta, pero ellos todavía no pueden.

—No es cierto que los mataste, le decían.

Lo llevaron entonces y bajaron en el camino por donde estaban los hombres matones, entonces bajaron al barranco y era cierto que estaban botados los siete hombres matones, entonces sí creyeron que había matado a los cien. Entonces al hombre le celebraron un gran día por la autoridad.

Entonces trajeron las cosas y ya vino, entonces se hizo como un gran comerciante, entonces todo el tiempo va a vender a las costas. Encontró otro comerciante que le dijo:

—¿Tienes galanes pantalones contigo?

—Pues hay.

—Pues yo quiero uno, el mejor, le dijo.

—¿Qué pantalón le gustaría más? Yo cargo buenos pantalones.

—Pues si tienes tengo que ver, le dijo.

Entonces el primer comerciante bajó sus cosas.

—Entonces el comerciante comenzó a mirar pero ninguno decía, se parece a mis pantalones. Le dijo entonces al otro comerciante: —tráigame uno para mí mejor que eso, y yo le doy cuanto vaya a pedir, así dijo el comerciante.

—Pues está bien, dijo. Entonces el comerciante llegó con su hermano a decirle: —Haceme el favor tan siquiera de prestarme unos doscientos quetzales, es que por allá en la costa hay que vender, aunque sea carísimo pero compran, hay uno que me recomendó una su cosa, el mejor, entonces es por eso que se lo tengo que llevar, dijo.

—Está bien, dijo el hombre, entonces le dio los doscientos quetzales a él. Entonces compraron muchas cosas de las que tenían que llevar. El muchacho que le pidió el pantalón lo hizo sólo por mañana; hizo eso con el comerciante. Entonces tenía un caite con él, pero sólo uno recogido. Entonces lo lustraron, el lustrador le preguntó: —¿Por qué sólo un caite estaba lustrado?

El lustrador cuando le preguntaron por qué sólo una sandalia estaba lustrando, dijo que porque no le había alcanzado su *shinola* que sólo para uno le había alcanzado.

—¿Entonces para el otro no alcanzó? dijo el hombre al lustrador. Entonces cuando ya estaba lustrado lo trajo y vino. El muchacho dejó dicho en su casa: —Si viene el comerciante, digan que no estoy, que tal vez venga la otra semana, que me fui lejos a hacer un mi mandado, que lejos me he ido, así le van a decir dejó dicho el hombre de la casa, a lo que respondieron que estaba bien.

Cuando llegó el comerciante, entonces le fue dicho:

—Pues no está. Ha ido a un su viaje, va a venir pero dentro de una semana, le dijo.

—Entonces díganle que me espere porque le he traído su pantalón, que es la cosa que me había recomendado y yo le traje, dijo el comerciante. Eso lo va a comprar porque así, dijo, dice el comerciante. Entonces el muchacho que tenía la otra sandalia lo dejó en medio del camino y se subió a un gran árbol, va el comerciante llevando buenas cosas. Entonces el comerciante, cuando vio la sandalia en el camino, se paró y miró que allí estaba, entonces sólo le dio vuelta y lo dejó en el mismo lugar. Entonces el muchacho vio cuando se fue el comerciante; bajó luego, tomó el zapato, se fue entre los montes y cuando lo dejó subió otra vez a una mata de árbol. Entonces volvió a llegar el comerciante con él, encontrando otra vez la sandalia en el camino.

Entonces se paró otra vez y dijo:

—¿Pero por qué es que está esta sandalia? Entonces tal vez está perdida, ¿por qué no la recogí el otro allá arriba cuando lo encontré? . . .pero eso todavía hay tiempo de recogerla. Así dijo el comerciante. Entonces dejó su sábana llena de cosas y se fue el hombre, regresó por el mismo camino, corriendo se fue. Entonces ese hombre que estaba en la cima del árbol miró que ya se había ido y comenzó su camino. Luego se bajó él y luego se fue a cargar la sábana de ropa y se lo llevó. Entonces llegó el comerciante a donde la sandalia que había visto, de repente vio que no había nada. El decía: —Pero, ¿qué se hizo la sandalia? Si hubiera sabido la hubiera recogido y ya tuviera un par de sandalias bien nuevas. Así dijo el comerciante. Entonces regresó otra vez y ya no estaba ni la sandalia ni la sábana de ropas, se puso bien triste y decía: —¿Pero qué me pasó? Hubiera preferido regresar. Perdí todas mis cosas, decía el comerciante. Entonces ese muchacho usa buenas cosas, pensaba, usa buenos pantalones pero todos los días. Entonces le preguntaron unos muchachos al que robó: ¿Qué pasó vos que ya usás cosas buenas? , así le dijeron. Y eso lo mismo él preguntó a otros.

—Pues yo, dijo uno, estoy trabajando en una finca, soy caporal de la finca.

—¿Y cuánto te han pagado diario?

—Pues sólo dos y medio, pero me tienen que pagar más porque yo he trabajado muy bien.

—Pero tan siquiera nos hicieras un gran favor, de averiguarnos tal vez pueden darnos trabajo, seguro que a nosotros nos da.

—Hay más trabajo allí dijo el caporal a los hombres.

—Está bien, entonces mañana no me voy, ahora estoy de vacaciones, hay fiesta dice el hombre a sus amigos.

—Pues está bien, si es así, pero hay que acordarte a vos de pedir nuestro trabajo.

—Pues está bien, dijo.

Entonces va para una semana que le preguntaron al caporal por el trabajo, y él no se recordaba porque allí tenían mucho trabajo; sólo a máquina escribe todos los días, todos los días, a muchos mozos está pagando, algunos que salen, y algunos que entran, es por eso que no decía había tenido tiempo de pedir. También el patrón descansa, solamente vino a entregar el dinero, entonces pagamos a los mozos. Yo me acordé de pedir el trabajo, pero ¿están conformes? , de repente que son sólo mentiras lo que me dijeron y no es cierto. Entonces fue por eso

que se tardaron mucho tiempo en no pedir trabajo. Entonces el hombre se murió solamente.⁸

8 Informante: Emeterio Toj Medrano. Ocupación: locutor de la radio "La voz de Santa Cruz de El Quiché". Edad: 35 años. Fue transcrito manualmente en junio de 1974.